

Las cartas de Varela

Andrea Assanelli | Maestra. Actualmente, maestra interina del Museo Pedagógico “José Pedro Varela”. Estudiante de Ciencias de la Comunicación de la Udelar.

José Pedro Comba | Maestro efectivo en Montevideo. Actualmente, maestro interino del Museo Pedagógico “José Pedro Varela”. Licenciado en Ciencias de la Educación. Coautor del Programa de Segundas Lenguas y Lenguas Extranjeras.

Este artículo está destinado a la presentación de correspondencia de José Pedro Varela, como forma de aportar datos, anécdotas y testimonios que surgen del propio reformador.

La letra de sus correspondencias no basta para aquilatar un acercamiento al hombre; aproximarse al Varela íntimo impone un análisis y una lectura entre líneas de sus cartas, sin descuidar el contexto del que se desprenden. Resulta, para el lector del siglo XXI, tarea difícil sumergirse en aquel mundo de revoluciones intelectuales, en aquel país naciente en el que las viejas tradiciones arraigadas confrontaban con la modernización incipiente.

No es propósito de esta publicación abordar temas relativos a su obra educativa, sino acercarnos a la cotidianidad del hombre que fue hermano, esposo, padre, al amigo entrañable, al viajante inquieto, al exiliado, aspecto que por la grandeza de su obra ha sido en parte relegado.

A comienzos del año 1875...

Durante la década del setenta del siglo XIX, los enfrentamientos entre caudillos y principistas se acrecientan y conducen a una grave crisis en Montevideo. En enero de 1875, la elección del alcalde culmina en disturbios en los que hubo varios fallecidos. El presidente José Ellauri renuncia y Pedro Varela asume la presidencia. Muchos de los principistas son desterrados a Cuba en la barca Puig. José Pedro Varela, Eduardo Acevedo Díaz, Gonzalo Ramírez, Pablo de María y Jacobo Varela (continuador de la reforma vareliana luego de la muerte de José Pedro) se ven obligados a exiliarse en la vecina orilla.

Desde allí, José Pedro Varela inicia una serie de correspondencias con su esposa Adela Acevedo. José Pedro y Adela habían contraído matrimonio el 11 de junio de 1873. Ella pertenecía a una de las familias más influyentes de la época, hija de Joaquina Vásquez Fernández y Eduardo Acevedo Maturana, destacado jurista y Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores durante la presidencia de Bernardo Berro.

José Pedro, nostálgico por la ausencia de su amada y de su primogénito José Pedro -al que cariñosamente apodaba Panzoncito- diariamente escribe una carta para ella y la envía desde el puerto.



A continuación se transcribe **literalmente** la carta que José Pedro enviara a Adela el 28 de abril de 1875.

Las cartas de Varela

Concepcion del Uruguay. Abril 28 de 1875

Mi querida mugerita.

Aunque recién mañana habrá vapor de modo que solo recibirás esta el sábado, me pongo á escribirte para contarte el viage: mañana seguiré y acabaré esta carta.

Empiezo teniendo el disgusto de no haber podido hacerte un telegrama porque esta interrumpida la linea según me dicen entre el Rosario de Santa Fé y Buenos Aires- Llegamos hoy a las ocho y en cuanto estuvimos en el Hotel lo primero que hice fui ir á hacerte un telegrama: allí me dijeron que acababan de saber que la linea estaba interrumpida: he vuelto hace un momento (2 de la tarde) y he recibido la misma contestación-

Voy á contarte ahora el viage, aunque nada de sano haya tenido, y a decirte como estamos instalados para que con el espiritu al menos puedas estar á mi lado sabiendo lo que hago y como estoy: ya que sin necesidad de decirtelo sabes en lo que pienso: en mi mugerita querida que esta lejos de mi y en mi panzoncito á quien como tu decias van á salirle algunas muelas mientras yo este ausente.

El lunes desde que llegué abordo me meti en un camarote que pude obtener, gracias á que le dije a comisario que estaba enfermo: Sin eso no lo habria les porque era tal en numero de pasajeros que el buque estaba materialmente lleno. Allí esperé hasta que (ilegible) llevó los equipages y llegó Jacobo-. Creiamos ya que todo estaba listo y que ibamos a salir cuando oimos á algunos pasajeros que decian en la camara que el vapor habia sido detenido por orden del gobierno.- No fue chico el susto que nos pegamos hasta las nueve y media de la noche en que vino el permiso para salir el buque. Pero si era grande mi alarma en un principio, mayor fue después mi disgusto pensando en lo alarmada que estarias si, como no lo dudo, llegó á tu noticia que el vapor habia sido detenido.- Preocupado y disgustado con eso hubiera querido hacerte un telegrama de Buenos Aires, pero cuando llegamos llovía mucho y el viento era bastante fuerte para ser incomodo el desembarque

De Montevideo a Buenos Aires no sali del camarote, á donde me hice enviar la comida a titulo de enfermo- Jacobo por su parte tomó menos precauciones y fué á la mesa.- Como veniamos algo retardados solo salimos de Buenos Aires el martes á las doce: seguia lloviendo y la lluvia nos ha acompañado sin cesar hasta nuestra llegada á Concepción

del Uruguay.- Por otra parte, como solo pasamos á Martin Garcia despues de las 4 y llegamos al Arroyo de la China á las 6 de la mañana nada hemos visto del Uruguay puesto que toda la navegación la hemos hecho de noche. A las seis y media o las siete nos transbordamos del Júpiter al vaporcito Bomplan que nos condujo desde la boca hasta aqui. Seguia lloviendo y hacia frio en grande de modo que con lo primero ha sufrido no poco mi galera y para lo segundo me ha sido de la mayor utilidad mi plaid.- Lllaman aquí muelle, supongo que por broma, á un lugar de la costa, donde se bajan del bote los pasajeros, por medio de una tabla que se sujeta por una punta a la proa del bote y se apoya la otra en la costa.- Como habia llovido tanto el barco estaba que daba gusto. Afortunadamente encontramos allí un coche, que mediante (ilegible) bolivianos nos condujo con nuestros respectivos equipages, á este bienaventurado Hotel del Comercio donde estamos instalados en el cuarto numero 1.- Haré como tu mama te formará un croquis como la mejor descripción de la casa-¹ Como ves la casa es espaciosa, y nuestra habitación esta bien colocada.- En cuanto al cuarto nuestro he aqui su descripción que no es difícil.- Cuatro paredes, cubiertas con un papel de fondo azul y (ilegible) amarillos, que no es feo: aproximadamente de 5 varas cuadradas: en la pared que da a la calle una ventana, en la que da al zaguan una puerta sencilla, en la que dá al patio, una puerta de tienda, de esas que tienen los postigos por fuera: y en la que lo (ilegible) del otro cuarto una gran puerta, hoy cerrada que es así:² En la esquina del zaguan y la calle la cama de Jacobo: en la del zaguan y el patio la mia, de fierro ambas, cada una con su correspondiente colcha de lana blanca y amarilla, ropa limpia y acompañadas de mesas de luz bastante buenas-

Despues de volver hoy temprano del telegrafo, lo primero que hice fue sacar tu retrato y el de Ricito y colocarlos ambos sobre mi mesa de luz. Allí están los dos acompañándome en la imagen, como el recuerdo me acompaña en el espiritu, y sirviéndome de consuelo y de esperanza, al recordarme todas las apacibles alegrías de nuestra vida íntima. Felicidad pasada por el tiempo, pero presente por el recuerdo y con la esperanza de que de que muy pronto volveremos a gozar de ella estando juntos todos.-

¹ En la carta original, Varela realiza un plano a mano alzada del Hotel del Comercio.

² En la carta original, Varela realiza un dibujo de una puerta de la habitación del hotel.

Sigo mi descripción – Frente á la cama de Jacobo un armario de pino (ilegible) frente a la mia un lavatorio de pie de hierro y piedra marmol y arriba un espejo de medio cuerpo con marco negro- Al centro del cuarto la mesa en que te escribo. Olvidaba decir que los vidrios de la ventana y de la puerta que dan al patio estan cubiertos con cortinas de muselina bastante bien y que en este mismo momento, el sol entra alegre por los vidrios de la ventana cuyos postigos estan abiertos.- Al fin deja ver su cara el señor astro del dia-

Todo esto no esta malo pero el Hotel y el cuarto tienen dos inconvenientes: el cuarto que tiene piso de baldoza, y la alfombra se reduce a una tira de vara y media que esta delante de la cama y qué yo he puesto ahora bajo la mesa para escribir; y el Hotel que cobra 20 reales diarios es decir como 18 reales de ahi por dia.- Es caro, pues, y lo caro es un inconveniente grave al menos si hemos de permanecer aquí.-

En este momento 4 de la tarde, despierto a Jacobo que esta durmiendo desde las doce, desquitandose asi de que anoche casi no dormimos, y, aprovechando el solcito vamos a dar una vuelta por la ciudad- Luego ó mañana seguire mi historia-



José Pedro Varela y su esposa Adela Acevedo

Bibliografía

- BERRETA, Alcides (1977): "Tres décadas en la vida de un hombre... de una nación... del mundo" en *Punto 21*, Vol. III, N° 2, pp. 7-20. Montevideo: CIEP.
- BRALICH, Jorge (1989): *José Pedro Varela*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo.
- GOLDARACENA, Ricardo (1985): *La estirpe de los Varela*. Montevideo: Museo Pedagógico "José Pedro Varela". Biblioteca Pedagógica Central.
- PALOMEQUE, Agapo Luis (comp.) (2006): *Obras de José Pedro Varela (V) Segunda Parte*. Montevideo: Cámara de Representantes.

Asesoramiento:

Mtra. Directora del Museo Pedagógico "José Pedro Varela" Susana Luzardo

Lic. Elizabeth Brites